

EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.º: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 - 2.º: el Ferrol | Sábado, 1.º Febrero 1936 Año II. Núm. 18. Precio, 20 cts.

OCASIONALMENTE...

—o—

En nuestro número de Mayo último insertábamos un breve relato que considerábamos alegable ante la Comisión que el Congreso de Barcelona de 1934 acordó que la F. E. I. nombrase para dar dictamen ante el Congreso de Glasgow de 1937 acerca de si la reencarnación es o nó hecho probado.

Se recordará... Una familia espírita, de Madrid, recibió en sesión el anuncio de un Espíritu—hablando por medium—de que reencarnaría en la joven señora de la casa, en su actual embarazo. El embarazo no estaba todavía sabido en cierto; pero a los pocos días quedó confirmado. Era esto en primeros días del año 33.

En meses posteriores, el Espíritu ratificó su aserto, afirmando que nacería varón a fines de Agosto.

A mediados de Agosto se comunicó todavía, pero para despedirse. Y entonces, como el Abuelo, que iba a ser, le pidiese un medio de prueba de su afirmación, el Espíritu propuso el siguiente, que satisfizo a los presentes, que eran esta vez los familiares y algún amigo. Dijo así el Espíritu: «A los doce días de mi nacimiento, reuníos. Tómame en brazos y mírame. Yo te sonreiré a la vista de todos».

Nació un niño el 31 de Agosto. Y el 12 de Septiembre, el Abuelo reunió en casa algunos amigos. Cuando todos estuvieron atentos a la experiencia, tomó al niño, le tendió sobre sus rodillas y le miró fijamente. El niño miró para el Abuelo y le sonrió a la vista de todos. Y el hecho se repitió otras dos veces.

...El querido colega *O Mensageiro Espírita*, de Lisboa, en su número de Julio-Agosto, tradujo el relato con el título «Espírito que anuncia a propria reencarnaçao». Y un distinguido lector de *O Mensageiro* escribió a su Director poniendo el relato en duda; porque todo Espíritu encarnante queda ligado al embrión, «perdiendo desde el momento de la concepción la conciencia de su pasado y por tanto de sí propio»; con que mucho menos podrá comunicarse medio mes antes del nacimiento. El lector confirmaba su recelo al notar manifiesta contradicción entre los *doce* días puestos como plazo para la experiencia y los *trece* que van de *30 de Agosto* a 12 de Septiembre.

El Director de *O Mensageiro* escribió entonces al de *El Kardeciano* rogándole la respuesta que pudiese dar. Nuestro Director se la envió; y *O Mensageiro*, en su número de Noviembre-Diciembre, ha publicado todo *el expediente*, terminándolo con amables palabras de contento y satisfacción viendo que se había podido aclarar una duda y reducir opiniones varias a unidad y a verdad, o al menos a verosimilitud.

Y transcribimos la respuesta de nuestro Director:

«Rectificaré primeramente un pormenor por cuya causa el objetante encuentra contradicción en el relato de *O Mensageiro*. *O Mensageiro* tradujo con errata: «No dia *30* de Agosto nasceu um menino...» Mas *El Kardeciano* había estampado «Nació un niño el *31* de Agosto...» Y así fué: el 31 y nó el 30; por lo cual los doce días desde el nacimiento se cumplieron el 12 de Septiembre en que se preparó y se realizó la experiencia. De modo que a los doce señalados se ejecutó lo convenido y se obtuvo lo anunciado sin contradicción alguna.

«Vamos ahora al fondo del asunto.

«No encuentro estalbecida ni averiguada en concreto la edad fetal desde la cual se imposibilite la comunicación del Espíritu encarnante. Y me inclino a creer que en esta, como en tantas otras cuestiones, nos preguntamos por algo que no hay, dando por hecho que, de cierta edad fetal en adelante, la comunicación es imposible.

«Hay escritores que suponen esta imposibilidad *desde la misma concepción*, o conjugación de ambas células reproductoras (como Mr. Fugairon en sus objecciones al caso de Alejandrina). Los hay que fijan *tres meses* (Alejandrina no se comunicó después del tercero de embarazo). Otros opinan que *siete* (porque el feto de siete meses—que es susceptible de vida extra—uterina—parece suponer definitiva unión de alma y cuerpo). Otros creen que la unión sólo se hace definitiva *en el momento del grito* del recién nacido Y, en fin, algunos escritores americanos opinan que el alma no se incorpora definitivamente hasta *días después*, y aun *meses después del nacimiento*.

«Y como cada autor se fundará—hay que suponerlo—en hechos presenciados por él, no se necesita gran sagacidad para pensar, ya que los hechos muestran no-comunicación desde cualquier edad fetal, que a ninguna es *imposible* la comunicación, sino posible a cualquiera según las condiciones o progreso del Espíritu encarnante.

«Todos confesaremos que lo realmente ordinario y corriente y vulgar es la no-comunicación *en toda la edad fetal*, precisamente porque el vulgo y común de los Espíritus reencarna sin disposiciones paranormales. También asentiremos a que la comunicación será tanto menos corriente cuanto más avanzada la edad fetal, porque serán más raros los Espíritus que encarnan con más disposiciones paranormales... Pero que *ninguno* pueda comunicarse desde cierta edad fetal ¿porqué?

«Si el de un recién nacido de días puede comunicarse--como lo habrán visto o averiguado los autores que profesan la definitiva unión después del nacimiento--¿repugnará que se comunique en los últimos días de vida fetal en que la unión tampoco es definitiva para él?

«Si, según parece o dicen, el estado de sueño es condición para comunicarse por medium el Espíritu de un adulto, o de un niño, ¿repugnará que se comunique el de un feto, que también *duerme* en el sentido de que hasta el nacimiento carece de vida de relación?

...«Luego lo razonable es creer que la comunicación es posible en cualquier edad fetal, aunque nó para cualquier Espíritu, sino para el que tenga y traiga cualidades adecuadas. De modo que habrá una escala desde los que no pueden comunicarse a partir de la misma toma de posesión del óvulo fecundado, hasta los que puedan comunicarse 15, 8, 3 y 1 día antes del nacimiento, o 1, 3, 8 ó 15 después; debiéndonos imaginar y suponer que el Espíritu vendrá tanto más dotado de psiquismo supranormal cuanto más cerca del nacimiento se comunique.

«Es lo que puedo decir al objetante en elucidación de sus dudas. No las tenga ni las abrigue--respecto a los extremos constitutivos y esenciales--acerca de la veracidad del relato. Yo no he presenciado parte alguna del caso; pero uno de sus testigos y el propio Abuelo del niño lo han puntualizado, a petición mía, en el Ateneo Espírita de Madrid, en dos diálogos de los domingos, ante media centena de asistentes».

...Y damos gracias al señor Director de de *O Mensageiro Espírita* por sus amables y serenas frases arriba aludidas.

Espiritismo Científico

Brasas que no queman los pies, ni las manos, cabeza o vestido

En el número de Enero último de *Psychic Science* publica la Sra. Hewat Mackenzie un largo estudio que reúne y describe experiencias y observaciones científicas inglesas acerca del fenómeno paranormal de pasear sobre áscuas a pie desnudo, o sostenerlas en las manos, o sobre la cabeza o el vestido, sin daño alguno. El hecho queda establecido como cierto e indubitable. Y vamos a extractar los relatos.

En Londres, recientemente

Las experiencias más recientes datan de dos días de Octubre último, preparadas por el Sr. Harry Price, Secretario del consejo de la Universidad de Londres para la Investigación Psíquica, y por el Sr. Dribell, conocido cultivador de la Metapsíquica, que prestó su jardín para las pruebas. Y fué el ejecutor, sujeto o medium, el Profesor mahometano K. B. Duke, llamado también *Kuda Bux*, conocido de los investigadores por otras facultades supranormales.

El reguero de ascua viva (que daba 425 grados centígrados en el pirómetro) se estableció y encendió en un rebaje del terreno, que Kuda Bux había de recorrer en ida y vuelta. El primer día lo recorrió más de dos veces y el segundo dos, a pie desnudo y con su vestido corriente. Los pies le fueron examinados y lavados previamente: ninguna preparación química se pudo descubrir en ellos para resistir las quemaduras: sus plantas no eran duras sino más bien blandas. Y sin embargo, vueltos a examinar inmediatamente después de cada paseo, y horas más tarde (y fotografiándolos entonces) no presentaron señal de quemadura ni daño alguno.

En cada uno de ambos días, Kuda Bux, después de su *lunch* o almuerzo, sin mostrar excitación alguna ni trance alguno apreciable, paseó sobre el fuego como si tal cosa no hubiera, ante el Sr. Harry Price y varios colegas, el Sr. Dribell y algunos amigos, y en fin reporteros de *Listener* y *The Times*.

El segundo día, repetimos, sólo paseó dos veces, declarando que no podía la tercera porque «algo ha pasado en mi interior—dijo— y he perdido la fé»... Comenta la articulista que tal vez se tratase de un efecto de la curiosidad e inquietud occidental de los espectadores, que deprimían la facultad de Kuda Bux con sus comentarios de si ello era auto-hipnosis, o efecto de un aura impenetrable, o sencillamente de que el contacto con el fuego era breve... Esto último quedó bien desmentido allí mismo; pues dos comentaristas que se atrevieron a entrar en las brasas por un instante se quemaron gravemente y necesitaron asistencia médica.

Kuda Bux dice que en su país ha hecho la experiencia seis veces por día durante una semana, con ocasión de una ceremonia religiosa. Añade que puede, a veces, dar a otros la misma inmunidad contra el fuego, cosa que no ha mostrado en Inglaterra.

En Ceilán, Bombay, islas Fioji...

En *Light* de 21 de octubre 1932 se publicó un relato de testigo presencial de paseo del fuego en Ceilán, durante una fiesta religiosa. El testigo vió cumplir su voto a una veintena de personas. Se bañaban en el río inmediato, luego se colocaban ante el ardiente fuego, unos inmóviles en cierta forma de trance, otros alegres, otros meditabundos; y en fin, con los vestidos aun mojados, paseaban el reguero de brasas e iban seguidamente a pagar su ofrenda al Templo como si nada les hubiera ocurrido. No se les hallaba quemadura alguna en los pies, sino una capita de ceniza muy fina adherida a las plantas. Algunos pasaban el fuego de prisa; pero un hombre paseó con toda calma los 23 pies (unos 7 metros) de alfombra de brasa. Otro hombre tuvo la desgracia de caer sobre ella, y se quemó tan malamente que hubo que llevarle al hospital. Pero esto no acobardó a los restantes fieles, y a continuación pasaron una mujer y tres hombres, sin daño alguno.

Un alumno indú del Colegio Británico de Ciencia Psíquica hace el siguiente relato. En Noviembre de 1927, en Bombay, en reunión presidida por el Comisario de Policía y a que asistían muy conocidas personas inglesas e indúes, no pocos individuos pasaron sobre brasas y entre llamas por el poder o facultad de un nativo llamado *Hussein Atashi*, anciano de 87 años. Este hombre, cuando los asistentes estuvieron reunidos, empezó gritando repetidamente *gulzar*, invitando seguidamente a cualquier presente a entrar sin temor en el reguero de fuego. Entraron dos de sus servidores, mahometanos; y le siguieron varias personas, incluso algunas señoras parsis, que a pié descalzo pasaron los tres y medio metros de brasa. Nadie se quejó de quemadura. Y entonces el relator del caso se quitó el calzado y se lanzó en calcetines al reguero, experimentando tan sólo la sensación de andar sobre suelo aspero ligeramente caliente.

Se echaron al fuego haces de paja, y los espectadores fueron invitados a pasar por la llama; y así lo hicieron varios sin daño alguno. Se echa más paja rociada con petróleo; y más gente pasó también sin daño, aunque las llamas alcanzaban sus rodillas. Una niña mahometana, de ocho años, y un hermanito de diez, pasaron juntos. La faja de un joven indú, que inadvertidamente puso un pié fuera del reguero, prendió fuego; pero la piel de los costados del joven no sufrió quemadura alguna; y un médico presente aseguraba que, en circunstancias ordinarias, la quemadura hubiera sido muy grave.

Durante las experiencias, Hussein Atashi permanecía tendido en el suelo, como en síncope, del cual se recobraba tomando té caliente. Y antes de cada invitación a los espectadores, ondeaba sobre el fuego una bandera que llevaba escrita una frase del Korán.

Emma Hardnige Britten, en la revista *Espiritualismo Moderno Americano*, relata haber visto a un negro de Nueva Orleans, en trance, pasar a pie desnudo un fuego de leña en llamas, mientras repetía con emoción los versículos 23, 24 y 25 del tercer capítulo de Daniel.

Y la Sra. Hewat inserta una fotografía del paseo sobre el fuego que como rito tienen los naturales de las islas Fioji. Se trata de un lecho circular de piedras redondas (de unos 4 y medio m. de diámetro) entre las cuales se mantiene fuego durante horas. En la fotografía aparecen seis hombres medio desnudos paseando el fuego en redondo y en la misma dirección.

(Continuará)

DEL MÁS ALLÁ, por el medium Ernesto Pérez Méndez

DESTINO (Cuento)

En un pueblo de Extremadura habitaba una familia modestísima, de estas que llaman *desafortunadas*, porque se sostenía del trabajo diario de ambos padres y de los hijos que podían trabajar. Constaba del matrimonio y siete hijos, el mayor de veintidós años, llamado Luis. Luís estaba empleado en una casa de Banca, donde ganaba un sueldo mensual de 75 pesetas. Otros hermanos estaban colocados en comercios o talleres; y juntaban entre todos ellos menos que 4 pesetas diarias.

Luís cumplía fielmente en la casa de Banca y era querido de sus jefes. Pero el sueldo no aumentaba, por lo cual se sentía defraudado en sus justas esperanzas y modestas aspiraciones.

Una mañana se acercó a su ventanilla una joven para cobrar un cheque que había recibido de América, de un hermano suyo.

—Dígame usted: ¿puedo cobrar este cheque?

—Haga el favor de él.

La joven se lo entrego. Luís fué a consultar el pago, volviendo a poco y diciendo:

—Es corriente.

—Entonces entrégueme usted mil pesetas e ingréseme el resto en una libreta.

—¿De qué tipo desea la libreta?

—Del que a usted le parezca mejor.

—Me refiero al rédito: 3 por cien, 2 por cien, según el tiempo de imposición.

—Del mayor, pues no pienso retirar más que el rédito.

—Muy bien: sírvase pasar para extender y firmar.

Luís abrió la puerta, y la joven entró.

—Siéntese usted.

—Muchas gracias: no estoy cansada.

—Como guste.

Luís fué cubriendo el documento necesario y anotándolo. Y en fin lo puso a la firma de la joven, quien estampó claramente su nombre y apellidos.

—Gracias, señorita—dijo Luís—: puede usted marcharse cuando guste.

—Sí, pero entrégueme usted las mil pesetas.

—¡Ah! Perdóneme usted... Téngalas.

—Bien, caballero. Adios.

—Muy buenos días.

Luis quedó mirando para la joven que se marchaba. Algo de extraño había sentido y notado en sí durante la escena. Hubiera dado algo bueno por no haberla pasado... ¿Qué tenía la joven? ¿o qué tenía Luis?

Como quiera, Luís se dió cuenta de sentir una gran simpatía por la joven y de que tampoco él había sido indiferente para ella. ¿Pero porqué?

Todo esto pensaba Luís como por relámpagos mientras seguía a la joven con la vista. Pero la joven, llegando ya a la puerta, dió una rápida media vuelta y se dirigió nuevamente a la ventanilla.

—Mire usted que me iba sin la libreta.

—Verdad... ¡Qué mal tengo la cabeza! Pero Señor ¿cómo me ha pasado esto?

—Sencillamente una distracción.

—Sí, sí. ¿Pero porqué?

—¿Y cómo puedo saberlo yo?

—Tiene usted razón. También la pregunta era ociosa.

—Sí y nó. En fin, deme usted la libreta.

—Tenga, tenga usted.

Por primera vez, Luís se aturdía en su trabajo. La joven había despertado en él un trastorno que no podía dominar. La joven, por su parte, que en efecto había sentido simpatía por Luís, pensaba: «he aquí un hombre poco sereno, que no puede ser ni hacer feliz».

Luís seguía como un barco sin timón. Sus movimientos eran torpes, sus manos temblaban, su voz se entrecortaba.

—Pero serénese usted, caballero. ¿Qué le pasa a usted?—dijo la joven.

—Na-nada, señorita,

—¿Pero pierde usted el habla?

—Nó, no-no, señorita.

...El Director se había acercado, observando a Luis. De pronto le reprendió severamente. E intervino la joven:

—Señor, no hay bastante motivo para eso. Este joven sin duda se ha puesto malo.

—Será; pero entonces que se retire a casa. En una ventanilla de Banco, un hombre así es un peligro.

Luis pudo decir:—No sé explicar lo que me ocurre, ni su causa. Es cierto que no me hallo bien, y voy en efecto a dejar la oficina hasta la tarde, que volveré para despachar lo que dejo pendiente.

—Sí, dijo el Director. Serénese antes y despache a esta joven.

—Señorita, tenga su libreta. Creo que no falta otra cosa. Y usted me perdone.

—De nada. A cualquiera podía ocurrirle lo que a usted: una ligera indisposición que entorpece los sentidos un rato.

—Sí, eso habrá sido.

La joven se despidió y marchó. El jefe ordenó a Luís marchar también. Y a poco ambos jóvenes se veían otra vez en la calle. Luís sintió impulso de acercarse a ella, y lo logró sin gran esfuerzo porque ella con la vista le animaba a hacerlo.

—Señorita, perdone que me acerque.

—Me place, porque si no lo hiciese usted lo haria yo.

—Quiero decirle algo que no me atreví a decirle en la oficina.

—Diga usted.

—Cuando usted se acercó a la ventanilla, un señor que ya estaba en el local miraba y observaba a usted con insistencia; y ese señor es un sujeto peligroso, a quien la policía sigue los pasos.

—¿Dónde estaba ese señor?

—A la izquierda de usted, haciéndose el distraído, pero realmente atendiendo a la conversación.

—¡Rara casualidad!

—Nó. El atendía con su cuenta y razón, no lo dude usted.

—¿Pues porqué?

—Ya digo que la policía le sigue, y por algo será.

—Verdad. ¿Y cómo no me sigue a mí también?

—¿Pero se considera Vd. peligrosa o como él?

—Algo más.

—¡Qué dice, joven!

—Soy más peligrosa, al menos para Vd.; porque ese señor no le ha hecho daño alguno, y yo sí.

—¡Que Vd. me ha hecho daño! ¿Cuál?

—Robarle, porque el cheque que me ha pagado es falso.

—¡Por Dios, no me asuste!

—No es hora de asustarse, sino de deshacer lo hecho de modo que no se descubra.

—¡Pues cómo!

—No formalice la operación por la tarde, e ingrese usted en caja las mil pesetas que le devuelvo en este momento y que de todos modos le devolvería mañana, aunque ya quizá tarde para usted.

—¡Oh, gracias! Le debo mi empleo y mi libertad. ¿Cómo se lo pagaré?

—Ya me lo ha pagado, porque por usted y por lo ocurrido he resuelto al fin apartarme de la mala vida a que me obligaba el sujeto a que Vd. se refería.

—¡Pero es posible!

—Lo es. Yo soy una huérfana que, abandonada por mis familiares, me he visto sola en el arroyo desde los doce años. Tuve la desgracia de caer en mal arroyo, y su turbia corriente me ha arrastrado en forma que mi pobre cuerpo es algo ya despreciable. Y dando el cuerpo por perdido, hoy, que he visto a usted, he resuelto salvar el alma, porque para eso siempre es tiempo.

—¿Pues qué se propone hacer, señorita?

—Cambiar, enmendarme. ¿Le parece poco?

—¡Me parece mucho!... Y puesto que yo, sin quererlo ni saberlo, he sido ocasión de nuevos procederes en Vd., permítame proponerle esto: no se separe de mí

—Eso no puede ser. Le sería gravosa, le sería molesta.

—No lo crea Vd. Somos nueve en casa, y donde comen nueve pueden comer diez.

—No puede ser, no puede ser.

—Sí puede. Mis padres son muy buenos, y en cuanto sepan lo que Vd. ha hecho devolviéndome las mil pesetas, accederán gustosos a mi ruego.

—Sería una locura...

—Vamos a verlo en seguida. Allí viene mi padre. El decidirá. ¿Está Vd. conforme?

Nó, por Dios...

—Padre, esta joven es una huérfana que se encuentra sola en el mundo en un mal ambiente; y si no la apartamos de él se perderá para siempre. ¿Me permite usted llevarla a casa?

—Sí, hijo mío. Repartiremos con ella el producto de nuestro trabajo, y daremos gracias a Dios por la ocasión de hacer una buena obra.

—Gracias, padre. A esta joven debo el no ir a la cárcel y el no perder mi empleo.

—¿Qué dices, hijo?.. Mas si es así, ella será la que nos honre con su compañía en nuestra modesta casa.

—Mil gracias, caballeros. ¿Cómo agradecerles su proceder y sus palabras?..

¡Dios mío, Dios mío! ¿porqué, en los primeros pasos de mi vida, no he dado con personas buenas como éstas? ¿Porqué había yo de ser mala?

—No olvide, joven, que nunca es tarde para mudar de conducta. Esa es la misericordia de Dios.

—Así es Así lo veo...

Respuestas de un viejo espírita y respetable anciano

— —

El 10 de octubre último, el Colegio Británico de Ciencia Psíquica obsequiaba con un té al Director de su Revista, señor Stanley de Brath, con ocasión de su cumpleaños 81. En la afectuosa reunión se hicieron al festejado varias preguntas de miga acerca de sus opiniones y su experiencia sobre hechos y doctrinas espíritas. Y requerido el señor de Brath para publicarlas, publica en efecto once de ellas, con sus respuestas, en el número de Enero de la Revista. Hemos de extractarlas y comentar alguna, seguros de

que interesarán a nuestros lectores las respuestas de un antiguo espírita inglés, anciano venerable por sus servicios, su bondad personal y su dedicación tenaz a la causa.

1 Se le preguntó primeramente:—«¿Cómo parece usted tan joven a los 81 años?» ... Y contestó gracejando:—«Es calidad del animal... Pero acaso debo decir que mi vida fué siempre metódica, y que toda ella fuí un estudiante, siempre mentalmente activo; lo cual conserva las arterias blandas y jóvenes... Y con esto no quiero decir que debamos vivir como inválidos para morir con salud.»

2 ¿«Puede usted decirnos porqué tantos comunicantes usan un lenguaje enrevesado en vez de sencillo?

—«La razón es, creo yo, que los comunicantes dan *ideas*, nó *palabras*, y que el subconsciente del medium ha de verterlas y vestirlas en lenguaje. Si no hay palabras adecuadas en el léxico del medium, éste *se esfuerza*—subconscientemente—en presentar la idea. Una clara comprensión tiene normalmente una clara expresión; pero cuando nuestras nociones son vagas, la expresión es envuelta y confusa».

Exacto, exacto... Y algún distinguido colaborador de *El Kardeciano* recordará *la misma explicación* que el Director le daba hace pocos meses, cuando él se la pedía con ansia.

3 ¿«Ha podido usted comparar la perfección de un fenómeno en un sensitivo enfermizo y en otro, o en el mismo, en buena salud?»

—«Solamente puedo contestar con la historia de mi medium, señorita Hyde, que es sujeto físicamente débil, pero absolutamente fiel y veraz, a quien conozco hace cuarenta años. Mi habitual comunicante falleció en Agosto de 1913; y sus primeras comunicaciones por mi medium datan de 1916, cuando yo era oficial del Ejército y estaba muy ocupado en mis deberes militares. Las comunicaciones venían tan confusas e inconexas que no me parecían auténticas. Pero guardé siempre la costumbre de comunicación semanal, y los mensajes se fueron haciendo claros, y desde 1926 son coherentes. Mi comunicante opina que este cambio fué debido al hecho de no ser usada la medium por otra Entidad, salvo alguna vez por otra que ella permitía. Hoy la señorita Hyde es enteramente inconsciente de lo que escribe, y puedo comparar los primeros mensajes, que yo no podía creer, con los últimos, que rebosan evidencia.

4 «Cuando usted nos deje (y que no sea en muchos años) ¿acudirá usted a sesiones donde se anuncie su presencia por voz directa?».

—«¡Nó, nó, nó!.. Perdonad la expresión, pero me condenaré si lo hago... Hay muchos que pueden hacerlo». (Risas).

5 «Si pongo rosas junto al retrato de mi Hija, ella me hace ver una rosa en la oscuridad. ¿Cree usted que sea esto *un pensamiento-forma*?».

—«Ignoro lo que sea objetivamente un pensamiento-forma: no tengo la facultad de *visualizar*, o ver netamente un objeto sin que esté presente. Sé que algunas personas la tienen y pueden describir los cuadros de una exposición con sus menores detalles. Ahora bien, hace unas noches desperté de mi sueño viendo el rostro sonriente de mi Hija, más hermoso aún que en vida. Yo estaba bien despierto, y entiendo por tanto que hay visiones reales. Y creo que una imagen de nuestra imaginación, ordinaria y corriente, puede ser usada como mensaje por un Espíritu que nos quiera».

6 «¿Ha tenido usted alguna experiencia personal de contacto ectoplásmico?».

—«Una sola vez, que puse mi mano sobre una mano visible de un brazo invisible. La medium se agitaba con violencia».

7 «¿Puede usted explicarnos las llamadas *ondas psíquicas* y en qué consisten?».

—«Me inclino a creer que la palabra *onda* se emplea metafóricamente en esa locución. Un empuje o una tracción a través de medio material es fácilmente comprensible; pero ya la tracción gravitatoria parece un efecto de tensión del éter, y nó una vibración... Una onda, sea en el mar o en el éter, es una cosa física y mensurable; pero hablando de influjos psíquicos, que son inmensurables, creo que usamos la locución *onda psíquica* por pura analogía y en falta de palabra mejor. No debemos tomarla literalmente, so pena de hacernos ilusión de que entendemos lo que realmente no entendemos».

...Verdaderamente que ondas han de ser lo que impresione nuestro cerebro. Pero serán algo *físico* todavía, que llamamos psíquico—sin razón y hasta contra razón—por no tener, o no conocer, *órgano* para ellas en nuestra economía... *Lo psíquico las causa: no consiste en ellas.*

8 «¿Opina usted, o cree, que la inmortalidad sea condicional?»

—«Yo he limitado mi curiosidad a la fase inmediata a esta vida terrenal. Y no puedo imaginar lo que nos ocurrirá después de 1.500 años en lo invisible... Pero razono que la supervivencia debe ser condicional; aunque es demasiado el tema para contestado de pronto.

«Me parece que la duración de la supervivencia debe ser proporcional a la individuación. Todos los humanos, y aun algunos animales domésticos, sobreviven a la muerte corporal; pero seguramente la Moralidad (quiero decir la capacidad de resistir a las incitaciones de nuestra naturaleza animal) es la condición de nuestro progreso individuante. Cuanto más desarrollada, mayor la probabilidad de nuestra persistencia; y cuanto menos, menos hay en nuestra ayuda para evolucionar. Cuando Nuestro Señor fué preguntado «¿son muchos los que se salvarán?», contestó: «entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a la destrucción, y estrecho el que lleva a la vida». Y esta antítesis entre destrucción y vida me parece implicar inmortalidad condicional... Nada importa el credo o profesión de fé, y muy poco el desarrollo intelectual: lo que mucho importa es la rectitud».

...Aquí empiezan las extrañezas de un espírita latino ante las cavilaciones cosmológicas y teológicas de un espírita sajón. El sajón está convencido de la supervivencia del alma de todo hombre y aun de algunos animales domésticos (*humanised* es su palabra); pero tan sólo de una supervivencia *inmediata*, cuya perennidad duda y hasta niega para muchos hombres. No le persuade la supervivencia de 3. 300 años del yo de *Télika*, porque, realmente, el hecho de sobrevivir 33 siglos no es de perennidad; pero tampoco observa que no le persuadirá *ningún hecho* (porque no lo hay observable que consista en tal perennidad) y que forzosamente ha de ser *una razón, un porqué*, lo que pueda *demostrarle* la supervivencia perenne... Sólo un escritor encontramos—el señor Wood—que haya dicho y concluído: «tales facultades (las mostradas por *Télika* y *Rosamaría*) por no ser dependientes de tiempo, espacio y vibración, *derivan de un principio vital indestructible y por tanto eternal*» (1)... Los hechos son polvo, que ha de argamasar la razón: ésta es la constructora del saber y la ciencia.

9 «¿Cree usted en la reencarnación»?

—«Diré que nó; mas he leído muy notables pruebas a su favor. Acaso tengo aversión a creer en ella porque la tengo a volver a este mundo, donde el solícito rito eclesiástico va de la mano con preparativos para destruir la vida humana con cañones y gases explosivos; todo lo cual arguye mentira, que siempre he aborrecido. Todos hemos dicho alguna mentira, hasta Jorje Washington, y hasta aquel obispo que a los postres aseguraba no haber mentido nunca; pero, en fin, no somos unos embusteros, al paso que toda guerra nace de una falsedad, y se hace con *propaganda*, es decir con falsedades, tanto como con las armas...

«Pero voy a lo preguntado. Mi habitual comunicante no niega la reencarnación para ciertos casos, pero dice que personalmente no le ha ocurrido, y por tanto mira la reencarnación como posible solamente. Añade que un inmenso número de almas pasa al otro lado sin apenas espiritualidad, como meras monadas; y que al sentir su insignificante pero intensa soledad, *coalescen* o se agrupan varias análogas para formar una personalidad, que puede volver o no volver a

(1) Psychic Sciencie, n.º de Julio 1934, artículo Life Eternal.

la vida terrestre. Esto no es reencarnación en el sentido corriente de la palabra, pero arroja mucha luz sobre los casos de doble o triple personalidad cuando un gurpo imperfectamente unificado viene a vivir en un organismo.

Quizá los mejores casos de renacimiento son los recogidos por el doctor Fodor en su Enciclopedia de Ciencia Psíquica, y acaso el mejor el de Alejandrina Samona, aunque la actitud mental de expectación de la madre pueda haber influído. Los teosofistas consideran la reencarnación como medio normal de adelanto, y ponen de 1.000 a 1.500 años como período entre dos renacimientos; lo cual no puede sostenerse. En la India se cree en la reencarnación hace más de 2000 años; y como medio de desarrollo no se ve su eficacia en las masas».

...Aquí la extrañeza del espírita latino sube de punto y llega a estupefacción, viendo, por una parte, *los arbitrios* a que el sajón recurre para explicar un hecho —el de encarnación humana—*que no se entiende si no es ordinariamente de reencarnación:* ya escuelas de párvulos en el Más Allá para las almas de los que mueren niños, ya comunicación del saber materno durante la gestación pues que las almas no encarnan ignorantes, ya *coalescencia* de dos o tres almas inferiores para formar una, dados los casos de doble y triple personalidad, que se explican si la coalescencia fue imperfecta...; viendo, por otra parte, la variedad de testimonios del Más Allá que los sajones reciben: unos que rechazan la reencarnación por absurda, otros que la admiten como posible en ciertos casos, otros que niegan haber renacido nunca el propio interesado, o afirman no haber sabido nunca de un reencarnante; muchos que niegan que el renacimiento sea medio normal evolutivo...; y viendo toda vía, respecto a casos evidentísimos como el de Alejandrina, la cavilación de si la imaginación materna había producido los anuncios de renacimiento, y su cumplimiento exacto, y el parecido absoluto, en lo físico y lo psíquico, de la segunda y la primera Alejandrinas...

No es ahora ocasión de analizar la respuesta del señor de Brath; pero sí de notar y decir que la doctrina palingenésica se abre paso en Inglaterra, y en Alemania... y en todas partes; que Espíritus y hombres de ciencia sajones van considerando los renacimientos como medio esencialmente evolutivo; y que las experiencias del señor Wood con *Télika y Rosamaría* van siendo *entendidas* por estos lentos entendimientos del Norte, que, como ha dicho Télika, son tardíos pero serán seguros.

10- «¿En qué difieren el infujo hipnótico y el mediúmnico, o sean el del hipnotizador y el del llamado *control de Espíritu*?»

«Me inclino a pensar que el mecanismo es igual en ambos casos. En la hipnosis—la ordinaria— las facultades normales del sujeto están inhibidas y bajo el control del hipnotizante; y en la mediumnidad el controlador es sencillamente invisible, pero su presencia se infiere del contenido de su mensaje, que está enteramente fuera de los poderes personales del medium. Este es el caso según mi experiencia: la presencia de mi habitual comunicante ha sido comprobada con veintenas de respuestas verídicas.

«El principal argumento de la realidad del *control de Espíritu* consiste, a mi juicio, en el hecho de su congruencla con una filosofía de la vida, y de casar y armonizar con la historia del género humano; y más aún en la sustancial conveniencia de mensajes dados en diferente tiempos a diferentes personas en diferentes lugares, y a menudo en total oposición con el sentir de los asistentes: ejemplo las Enseñanzas Espíritas de Stainton Moses».

11 «¿Porqué piensa Vd. que el Espiritualismo es el remedio para los males del mundo?» (Esta pregunta, dice el señor de Brath que no le fué hecha en la reunión, pero sí en otras ocasiones).

«Porque, entre las formas corrientes de religión, es la única que enseña que no hay diablo sobre quien descargar responsabilidades, y que cada uno de nosotros tocará los resultados de sus errores y sus yerros.

«Y digo *Espiritualismo*, y no *Investigación Psíquica*, porque ésta recoge hechos de un modo puramente científico, y en cada experiencia se limita al asunto en cuestión, sin generalizar. El *Espiritualismo*, en cierto sentido legítimo de la palabra, es una filosofía de la vida: considera muchos hechos que no son propiamente experimentos, y deduce que la *Ley de consecuencias* es el real gobierno divino.

«La *Investigación* no puede *demostrar* la supervivencia, porque siempre trata de casos singulares, o series de ellos. El Dr. Rhine, con sus más de 90.000 experiencias, sólo concluye: «Queda, pues, establecido que la percepción extra-sensorial es un hecho cierto y demostrable»... Y aun eso se discute.

«Casi todos los libros de Crookes, Wallace, Lodge, Osty, Richet, Bozzano, y aun René Sudre, son tratados de Espiritualismo filosófico. Y la sola cuestión que interesa al hombre medio y corriente es ésta: "¿sobreviviré a la muerte?.. Si, como firmemente creo, su respuesta es afirmativa, *y es realmente creída*, los hombres mudarán su conducta acomodándola a los hechos como en los demás casos. Se esforzarán en disponerse a la nueva vida, y para ello encontrarán generosa ayuda del "poder divino".

...He ahí tres párrafos demostrativos de que *Espiritualismo* es más que *Metapsíquica* o *Psychical Research*; pero no más ni menos que *Espiritismo*, que es Ciencia, Filosofía y Religión.

Materialismo y Espiritismo

(*Conclusión*)

V

17 Pero fuera de los llamados *efectos físicos*, hay docenas de maneras de identificación de personas fallecidas, que prueban y concluyen la supervivencia del *yo*, y por tanto su distinción del cuerpo. Vamos a ver una gradación de solo tres experiencias.

El señor Arturo Findlay—autor de tres libros espíritas que ha publicado seguidos en Inglaterra durante los tres años últimos—llevó una noche a su sesión semanal acostumbrada con el medium Samuel Sloan, en Glasgow, a su hermano F., recién desmovilizado del Ejército en 1919. (1) Según su costumbre, no le presentó a los demás asistentes, ninguno de los cuales le conocía ni sabía que hubiese sido militar. Y en el curso de la sesión—que era de voz directa—la bocina se paró ante F. y pronunció este nombre: *Eric Saunders*. F. preguntó a la Voz si se dirigía a él; la Voz contestó que sí; y F. objetó que debía de mediar algún error, porque él no recordaba a ningún conocido de tal nombre.

Como la voz era débil, un asistente propuso reanudar el canto (era la costumbre cantar himnos en coro, en espera de los fenómenos); y así se hizo. Pero la bocina tocó a F. en rodilla, brazo y hombro, y F. rogó: «Paremos de cantar». Y seguidamente preguntó a la Voz quién era. Esta vez fué repetido con vigor: *Eric Saunders*. Y F. dijo entonces: «¿Pues dónde nos hemos conocido?»—«En el Ejército».

F. fué citando plazas y comarcas, pero nó el lugar donde había permanecido casi los tres años de su servicio militar. La Voz iba repitiendo *nó, nó*, y añadió por fin: «Te conocí cuando estabas destinado cerca de *Lowestoft*». — «¿Porqué dices *cerca*?». —«Porque estabas en *Kessingland*». (*Lowestoft* era la localidad del campamento de instrucción donde F. había hecho casi todo su servicio; y *Kessingland* un pueblecito pescador cercano donde había residido parte del año 1917)

F. preguntó: «¿En qué compañía? ¿quién la mandaba?—«Macnamara». (Este era el apellido del oficial que mandaba una de las dos compañías que estaban en Kessingland por entonces).

—«¿Eras, pues, artillero de mis cañones Lewis?».—«No eran entonces Lewis, sino Hotchkiss». (Exacto: en Abril de 1917 los Lewis habían sido reemplazados por los Hotchkiss).

Continuó el diálogo. La Voz dió el nombre del alojamiento de F. Aludió a una visita de inspección «el día que el General nos hizo correr con los caño-

(1) He relatado el caso en «La Luz del Porvenir, de Barcelona, n.º de Novbre. 1933.

nes», lo cual F. recordó perfectamente. Manifestó que había perecido en Francia. — «¿Cuándo?» — «En Agosto de 1917».—«¿Y cuándo saliste para Francia?». — «El mismo mes, con la recluta grande»... Y la Voz aludió a la despedida que les había hecho el Coronel en una arenga. F. recordó la despedida y la salida de la expedición para Francia en dicho mes.

La Voz dió gracias a F. por la instrucción artillera recibida de él en Kessingland, que le había sido muy útil en Francia. Y a pregunta de F., manifestó que había venido a hablarle «porque no se olvidaba de una buena licencia que por él había obtenido»... F. recordaba haber obtenido cierto permiso para uno de sus artilleros, pero nó para quién. Y el diálogo terminó saludando Eric.

Ahora bien; seis meses después de esto, estando F. en Londres, se encontró con el Sargento que había sido subordinado suyo en Kessingland, y le preguntó si recordaba a un artillero *Eric Saunders*. El Sargento no hacía memoria; pero llevaba todavía en el bolsillo el cuadernito de anotaciones de los soldados a quienes había instruído. Y repasándolo en el acto, halló esta anotación: «Eric Saunders; f. q. August 1917» subrayada de rojo. Las iniciales *f. q.* significaban *fully qualified* (muy bueno), y la raya roja que el soldado había marchado en Agosto de 1917.

... Catorce extremos de hecho—dice Findlay—contiene este caso, todos desconocidos del medium, y uno de ellos del mismo F., que nunca pudo recordar al soldado... El que guste de cálculos podrá atribuir a cada extremo las probabilidades n, n', n''... que le parezcan adecuadas; y luego, en el producto $\frac{1}{n} \times \frac{1}{n'} \times \frac{1}{n''}$ ... obtendrá la probabilidad de acertar *casualmente* los catorce extremos.

18 ¿Daremos tortura al buen sentido con la idea de que el cerebro del medium leía en la mente y el cerebro de F.? ¿que leía lo que F. pensaba y lo que no estaba pensando? ¿lo que recordaba y lo que no podía recordar? ¿y que decía lo que leía con una voz que no era la suya, y que sonaba en la bocina y *no sonaba en su pecho*, como Findlay lo comprobó y lo había comprobado muchas veces?

Pues bien; no discutamos: veamos otro hecho libre de tal cavilación.

Lo relata Findlay también (1), pero pertenece a experiencias que su amigo el señor Mac Cully había tenido con el mismo medium Sloan antes de las suyas.

Hacia el final de la Gran Guerra, Mac Cully llevó a sesión a un joven natural de Perth, en Australia, que había estado en el frente. Una Voz se dirigió al joven, dándole un nombre y el de su Regimiento; mas el joven dijo: «Lo siento: no te conozco». Replicó la Voz: «Mi nombre está en el monumento a los muertos de la Guerra, en Perth». Y el joven: «No conozco el monumento: ¿dónde está situado?». — «En la Avenida tal». - «Conozco bien a Perth, pero nó ninguna Avenida de ese nombre».

(1) En su libro *On the Edge of the Etheric*, cap. IX; como el anterior.

El diálogo acabó con esta mala impresión. Pero un año después, Mac Cully recibió carta del joven diciéndole que, durante su ausencia de Perth, habían abierto una Avenida Nueva en el Parque, y que en ella habían erigido un monumento a los muertos de la Guerra, en el cual estaba grabado efectivamente el nombre dado por la Voz como suyo en la sesión de un año atrás.

He aquí, pues, que *ningún presente a la sesión*, ni aun el joven mismo, sabía nada de lo comunicado por la Voz; y lo comunicado era todo verdad sin embargo... ¿Qué tendrán que oponer y decir ahora los señores *del Subconsciente*?

19 Dirán y opondrán lo que Mr. Osty se ha lanzado a indicar: que el subconsciente del medium puede buscar y hallar y leer pensamientos en quienquiera que los tenga; y por tanto el de Sloan *pudo leer en el cerebro o en el inconsciente de cualquier habitante de Perth la idea* y *el nombre de la Avenida, la idea del monumento, y un nombre de los grabados en él* conmemorando a soldados del país muertos en la Guerra... Mr. Osty, el conocido Director del Instituto Metapsíquico de París, reputaba imposible una prueba concluyente contra la hipótesis de ser el subconsciente del medium el agente de todos los fenómenos de esta clase; y decía en conclusión que se necesitaría *un testimonio previo, evidenciado después, de un hecho desconocido por toda persona viviente*, lo cual es imposible.

20 Pues bien, no es imposible. Se ha dado el caso, y existe la prueba soñada por Mr. Osty. Todos estaremos enterados (1) del caso singular y sin análogo de la entidad *Télika* o *Lady Nona* como la llaman en Inglaterra, que se comunica por la medium *Rosamaría* en Londres. Este caso estupendo, que parece como si hubiera sido planeado y dispuesto contra la hipótesis del Subconsciente —y nó, ciertamente, por experimentadores humanos—consiste en que, mediante más de trescientas locuciones pronunciadas por Rosamaría en trance, tomadas fonéticamente por el señor Federico Wood, del Colegio de Ciencia Psíquica de Londres, y estudiadas por el egiptólogo señor Howard Hulme—mediando además una sesión especial en que la Entidad contestó a un cuestionario del señor Howard sobre pronunciación y sintáxis de dichas locuciones--se ha dado un testimonio preciso y abundante de la prosodia y construcción oral de la lengua faraónica de hace treinta y tres siglos; lo cual era desconocido por toda persona actual porque nadie habla esa lengua en el mundo hace muchos cientos de años; y lo cual se ha evidenciado después por la propia coherencia del testimonio y por su conveniencia con cuanto se sabía de esa lengua, que era su escritura, pero nó su pronunciación o forma viva y oral.

(1) En España por *El Kardeciano*, del Ferrol, números de Noviembre 1934 y Febrero 1935, y por *La Luz del Porvenir*, de Barcelona, números de Febrero y Marzo de 1935.

He ahí cumplidas las dos condiciones señaladas por Mr. Osty: testimonio de hecho ignorado por toda persona viviente, y testimonio evidenciado después.. ¿Qué puede ahora imaginarse en la hipótesis del Subconsciente? Tan sólo esto: que el subconsciente del medium busque y halle esa pronunciación y esos modismos orales en el pensamiento de antiguos egipcios que hablaron esa lengua... !Ah!, pero entonces ya estamos en la tesis espírita; pues habla *Télika* por boca de Rosamaría, o diga Rosamaría, lo que halla en la mente de *Télika* siempre es *Télika* quien se nos comunica a 33 siglos de distancia y supervivencia. Y siempre venimos a que el alma no muere con el cuerpo y por tanto es cosa distinta de él.

21 Y aquí terminaremos; porque es tan grande el caudal de hechos científica y rigurosamente establecidos que pueden alegarse, que terminar con su alegato se impone, nó porque falten, sino porque bastan. Hemos recordado y aducido un puñado que basta y sobra para reducir a silencio la falsa, la impotente, la inútil, la inane y ya infantil concepción materialista del hombre... Los recordaremos y aduciremos variados cuantas veces sea menester, pero siempre advirtiendo que publicados están en libros y divulgados en revistas al alcance de toda curiosidad y toda cultura, de modo que no es serio, sino irrisorio, el ignorarlos, o el querer iguorarlos, cuando un materialista nos viene a plantear su concepción a los espiritistas.

Discutamos su autenticidad uno por uno, o su fuerza probatoria especie por especie. Pero háganse cargo de que nosotros necesitamos emplear el tiempo y el esfuerzo en aumentar nuestro conocimiento del Espíritu, dejando ya como axioma su realidad y supervivencia. Y reparen también que nosotros procuramos ser rigurosos en las experiencias, precisos en la formulación de los hechos, concretos en la doctrina, ceñidos al asunto en el examen... en fin caminar derecho hacia un punto para estudiarlo y pasar después a otro, y luego a otro, sin divagaciones ni extravagaciones... Nuestros antiguos navegantes y descubridores reconocían cabos, ríos y bahías, desembarcaban en los lugares útiles, tomaban posesión de ellos y levantaban su

croquis y mapa de costa y fondeadero. También nuestro esfuerzo tiene mucho de exploración de hechos y doctrinas que están en descubrimiento o que apenas comienzan a ser poseídos y utilizados en bien de la cultura intelectual y moral, o sea del saber justo y del justo obrar del hombre sobre la Tierra.

Rodrigo Sanz

DE CARDECIO

=o=

(Continuación)

19. *Utilidad práctica del* Espiritismo.

Escéptico.—Vamos a ver. Doy por supuesto que el Espiritismo sea cosa real. ¿Pero cuál es su utilidad práctica? Hasta hoy nos hemos pasado sin él, y sospecho que sin incoveniente podríamos seguir pasándonos.

Cardecio.=Repare usted que lo mismo podria decirse del ferrocarril y del trasatlántico, sin los cuales nos pasábamos también.

Si usted entiende por utilidad práctica los medios de vivir cómodamente, de hacer fortuna, descubrir minas de carbón o tesoros escondidos, granjearse herencias y ahorrarse trabajo, cierto que el Espiritismo no sirve para nada. El Espiritismo no hace subir ni bajar la Bolsa, ni puede emitirse en acciones, ni siquiera suministrarnos una invención acabada y capaz de inmediata explotación.

Pero de esta manera ¡cuántas ciencias serían inútiles! ¡cuántas carecen de ventaja comercial!

Los hombres vivían bien antes de descubrirse los planetas, y sin saber que la tierra gira y nó el sol, y sin poder calcular los eclipses, y sin conocer el mundo microscópico... El aldeano, para ver crecer sus trigales, no necesitaba saber qué cosa es un cometa... ¿Mas hemos de decir por eso que los sabios que se dedican a estas cosas pierden el tiempo?

Cuanto sirve para levantar una punta del velo, ayuda al desarrollo de nuestra inteligencia, ensancha la esfera de nuestras ideas, nos hace entrar algo más en el conocimiento de las leyes naturales. Y el mundo de los Espíritus existe por una de estas leyes; el Espiritismo nos la hace conocer, nos enseña la influencia del mundo invisible sobre el visible, como la Astronomía nos muestra la de los astros sobre la tierra... Supongamos que a esto se limite su utilidad: ¿no es algo ya la revelación de ese poder? ¿no es nada esto de un mundo nuevo que se nos presenta, sobre todo si su conocimiento nos pone en camino de resolver una muchedumbre de problemas insolubles hasta hoy, y si nos instruye en el misterio de ultratumba, que algo nos interesará porque todos hemos de morir?

...Pero el Espiritismo tiene otra utilidad más positiva, que es la influencia moral que ejerce. El Espiritismo es la prueba patente de la existencia del alma, de su supervivencia al cuerpo, de su inmortalidad, de su futuro. Y es por tanto la destrucción del Materialismo, no por razonamientos, sino por hechos que todos podemos presenciar.

No preguntemos desdeñosamente al Espiritismo qué cosa puede darnos, absteniéndonos de buscar si algo nos da. Antes de los adelantos en Astronomía, se creía en la Astrología. ¿Será razonable decir que la Astronomía para nada sirve porque no nos da el pronóstico de nuestro porvenir?.. Pues lo mismo que los astrónomos han destrozado a los astrólogos, el Espiritismo destroza a los adivinos, a los hechiceros, a los echadores de buenaventura. Porque él es a la Magia lo mismo que la Astronomía a la Astrología y que la Química a la Alquimia.

20.—*La locura, el suicidio y la obsesión.*

Escéptico.— Otra cosa. Para ciertas personas, las ideas espíritas son muy propias para perturbar las facultades mentales; y por esto encuentran prudente cortarles el paso.

Cardecio.—Ya sabe usted el proverbio: *para matar el perro, decir que ha rabiado.* No es de admirar que los enemigos del espiritismo busquen todo pretexto en que fundarse; y ese del peligro de locura les parece muy a propósito para suscitar temor y escrúpulos. Pero es pretexto que no resiste al más ligero examen. Escuche usted, pues, la respuesta de un loco tal.

Toda gran preocupación de ánimo puede ocasionar perturbación mental: la ciencia, el arte y la misma religión dan su contingente de locos. La locura tiene por comienzo un estado patológico del cerebro, instrumento de la ideación si el instrumento se altera, la ideación: también. La locura es, pues, un efecto cuyas causas están en una predisposición orgánica; y esto es tan verdad, que muchas personas que piensan intensamente no por eso pierden el juicio, y otras, dominadas por una pequeña excitación, caen en locura.

Dada la predisposición, la demencia tomará el carácter de la preocupación principal, que se convertirá en *idea fija.* Y esta idea pobrá ser la de los Espíritus en aquel que de los Espíritus se ha preocupado; como podrá ser la de Dios, de los ángeles, del diablo, de la riqueza, del poder, de un arte o una ciencia, de la maternidad, de un sistema político o social. Y hasta es probable que un loco religioso lo hubiese sido espírita si el Espiritismo hubiera sido su preocupación dominante.

Un periódico ha dicho que en una sola localidad de Norte-América, cuyo nombre no recuerdo, se contaban cuatro mil casos de locura espiritista... Pero es sabido que en nuestros adversarios es idea fija la de ser ellos los únicos dotados de buen sentido, que es una manía como otra cualquiera. A sus ojos, todos nosotros merecemos el manicomio; y por consiguiente, si en aquella ciudad había 4.000 espiritistas, debía haber 4.000 dementes... Pero por esta cuenta, en los Estados Unidos habrá centenas de miles, y muchos más en los restantes países del mundo... Este chiste maligno comenzó a usarse al ver que la tal demencia iba ganando los rangos sociales más elevados. Se ha hecho gran ruido con un caso, el notorio de Víctor Hennequín; pero omitiendo que Hennenquín, antes de ocuparse de espiritismo, había dado pruebas de excentricidad y demencia. Si las mesas bailantes *que le han hecho bailar el cerebro* (según la escogida frase de nuestros adversarios) no fuesen conocidas todavía, seguramente su locura hubiera tomado otro camino.

Digo, pues, que el espiritismo no tiene ningún triste privilegio en este punto. Y ahora añado que, bien comprendido, el espiritismo protege y preserva de la locura y del suicidio. Escuche Vd.

Entre las muchas causas de sobreexcitación cerebral, figuran los desengaños, las desdichas y los amores contrariados, que son juntamente las causas más frecuentes del suicidio. Mas el verdadero espírita ve las cosas de este mundo desde alto, y las tribulaciones no son para él más que incidentes desagradables de un viaje. Lo que a otro produciría violenta conmoción, a él le afecta mucho menos, porque sabe que las penalidades de la vida son pruebas que sirven para su adelanto si las sufre con paciencia. Sus convicciones le dan serenidad y le evitan desesperación, que es el motivo más común de locura y suicidio. Sabe además, por el espectáculo de Espíritus que se le han presentado, la suerte trágica de los suicidas; y el espectáculo le ha hecho reflexionar muchas veces y quizá le ha detenido en tentaciones funestas... Vea usted, pues, un resultado del espiritismo.

Y entre las causas de locura están los terrores, como el del diablo, que ha perturbado más de un cerebro. ¿Sabemos bien el número de víctimas que se ha hecho en imaginaciones débiles con la pintura del diablo, recargada con pormenores del mayor espanto? ...Se dice que el diablo sólo asusta a los niños, y que es un freno para corregirlos. Sí: un freno como el del dragón o el de las brujas. Cuando el niño pierde el miedo, se hace peor que antes; y si no lo pierde ¿quién habrá contado el número de epilepsias causado por el cuento del diablo?

Debo añadir lo siguiente: No ha de confundirse la locura patológica con la obsesión. Esta no procede de lesión cerebral alguna, sino de un dominio o subyugación que Espíritus malos ejercen sobre ciertas personas, a veces con todas las apariencias de la locura. Es afección frecuentísima; ha existido siempre y siempre independientemente de las ideas espíritas o no espíritas del obsesado. La medicación ordinaria es inútil contra

ella, y hasta perjudicial. Y el espiritismo, que puede diagnosticar esta otra causa de perturbación mental, da juntamente el único medio de vencerla, que es obrando, nó sobre el enfermo, sino sobre el Espíritu obsesor. De modo que en este caso es remedio y no causa del mal.

Prensa Espírita

—

De lengua española:

La Luz del Porvenir, de Barcelona, números de Noviembre y Diciembre. En el 1.º son de notar estos trabajos: *Biofísica o Radiaciones*, segunda conferencia de D. León Lemmel, interesante por los hechos que precisa y resume; *Misión del Espiritismo ibero-americano*, por D. Jacinto Estevan Gran, que pone dicha misión «en mantener incólumne y pura la doctrina espírita tal como la formuló el Maestro Kardec, pero abierta a todas las corrientes del progreso; *El sentimiento*, breve y sentido artículo de José Sifvelman; reseña de la *Memoria de la Secretaría de F. E. I.*, aprobada por el Comité general en 10 de Septiembre, y acuerdos de éste de provocar activo intercambio de ideas mediante informes y temas dialogados que se crucen entre la Federación internacional y las nacionales; *Las desgracias no son castigos de Dios*, por D. Salvador Pons, profesor de la Universidad de Vigán (Filipinas); reseña del homenaje a D. Quintín López, en Sabadell, el 27 de Septiembre; *Reflejos de Prensa espírita*, por don José Tejada (en uno de cuyos apartados se encomia a *El Kardeciano* por su editorial de Agosto *Reproche inesperado)*; *El libro en los centros espiritistas*, de la Redacción, que es un breve y utilísimo recuerdo de la necesidad de leer buenos libros, y no tan solo sentarse al velador; *Ecos mundiales*, apreciaciones y noticias, entre estas la de que el General Peters, en la *Revista de la vida del alma*, de Berlin, se muestra convencido de la reencarnación por las manifestaciones de *Télika* mediante Rosamaría en Inglaterra.=Y en el de Diciembre: *Las dos ruedas del carro* (ciencia y fe), editorial; *El matiz más destacado e interesante del Espiritismo*, por Don Manuel Gimeno, el veterano espírita que llama la atención hacia los *médicos del espacio*, o sea la cura espírita; *Desde el Cielo*, bella poesía (y nó meros versos) del poeta espiritista Don Antonio Hurtado, fallecido en 1878; *Poder del pensamiento*, por *Theo Lux*, con alguna observación muy apreciable acerca del carácter religioso del Espiritismo; *Ecos mundiales*, con noticias y apreciaciones, entre éstas la desfavorable acerca de la actual colaboración espírita-eclesiástica en Inglaterra, y la no favorable acerca de la total actuación de Krisnamurti.=Ambos números reproducen, con el título de *Oro viejo*, un artículo de Amalia Domingo *De capa caída*, y otro de Fernández Colavida *Los falsos profetas*.

Psicología, de Sabadell, números de Noviembre y Diciembre.—El 1.º da cuenta del homenaje a Don Quintín López. El 2.º inserta la primera conferencia del señor Lemmel sobre *Biofísica o Radiaciones*; y da noticia de estarse organizando en el Centro de E. P. de Sabadell una Comisión que lleve a la práctica un proyecto de estudio e investigación «al objeto de encauzar a los adeptos por caminos de razón y de filosofía espiritistas»; lo cual mucho celebramos.

Revelación, de Alicante, número de Diciembre. Da dos gratas noticias locales: una el establecimiento desde 1.º del año 36 de un comedor para niños de viudas en Alicante, a cargo del «Centro de mujeres El Progreso»; y otra la organización de una biblioteca en el mismo Centro, iniciada y fomentada con donativos de libros y revistas.

Evolución, de Madrid, de Noviembre. Continúa el trabajo sobre *Mediumnidad curativa*, por Don César de Haro; toma otro de *Vida Espírita*, de Valencia, acerca de *Manifestaciones espíritas en los albores del Cristianismo*, por D. J. Domenech; y traduce de *La Ricerca Psichica*, de Milán, una biografía del potente medium *Daniel Home* (1855-86). Reproduce de *El Kardeciano* la noticia de la vidente ciega Isabel Dudley, de Gibraltar.

NOTAS

—

Ha fallecido el distinguido espírita suscriptor de *El Kardeciano* desde su aparición, Sr. D. Aniceto del Potro y Riesco, de Villafranca del Bierzo. A su señor hijo don Recaredo enviamos el testimonio de nuestra compañía en su pena, y de nuestra confianza en la mejor vida que su buen señor Padre estará disfrutando por sus virtudes.

Del Cetro de E. P. de Sabadell hemos recibido atenta carta agradeciendo la adhesión de nuestro Grupo «Amor y Caridad» al homenaje al señor don Quintín López Gómez, celebrado allí el 27 de Septiembre último. La adhesión era de estricto deber.

Acompaña, y mucho le agradecemos el envío, dos bellas fotografías de grupo, en las cuales hemos reconocido no pocos rostros cuyo grato recuerdo conservamos vivo.

Del *Centro Calpense*, de Gibraltar, su señor Presidente don Roberto Randall nos ha enviado un sentido saludo de año nuevo que no hemos podido insertar en nuestro número de Enero y que dice así:

«El Centro Calpense de E. P. saluda a todas las Agrupaciones Espíritas del mundo, deseándoles que el año 1936 sea para ellas de creciente prosperidad, y que los efluvios del Espíritu las acompañen para que su camino ascendente sea a todos visible».

Otro tanto desea nuestro humilde Grupo al Centro Calpense y a toda Agrupación hermana.

Del *Centro Progreso y Evolución*, de Huelva, nos ha enviado también, su Sra. Presidenta D.ª Josefa Morón un afectuoso saludo, que de corazón le agradecemos por el cariño que revela a nuestra modesta revista.

Otro, expresivo tanto y más, nos ha dirigido el *Centro Kardeciano de E. P.*, de Alicante; cuyo señor Presidente, D. Francisco Bellido, felicita a *El Kardeciano* «por su orientación tan netamente espírita». Muy sentidas gracias.

La Sociedad espiritista *Hacia la Perfección*, de Buenos Aires, nos ha comunicado en atenta carta la constitución de su nueva Comisión Directiva anual; de cuyos miembros conocemos—con grato recuerdo—el del Presidente señor Manuel Pallás, cuya amistad hicimos en Barcelona con ocasión del Congreso de 1934.

Mil gracias por la atención.

De la Biblioteca *Calisto Nobrega*, de João Pessoa (Paraiba, Brasil) hemos recibido atenta postal agradeciendo el envío del número 15 de *El Kardeciano*. Habrá recibido el 16 y seguirá recibiendo los sucesivos, pues en enviárselos tenemos un placer.

Un agobio de trabajo en la imprenta que viene editando *El Kardeciano* desde su aparición, ha causado retraso de dos semanas en la sada y reparto de nuestro número anterior. Por ello pedimos perdón a los lestores.

IMP. "ARTISTICA".—FERROL.